

LOS MUCHACHOS



Luchando con un águila (Véase el relato).

SEMANARIO CON REGALOS

NÚM. 10

DOMINGO 19 DE JULIO DE 1914

Biblioteca Nacional de España

10 cts.



HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ

◦ ◦ IMPRENTA Y LIBRERÍA EDITORIAL ◦ ◦

◦ ◦ ◦ BURGOS ◦ ◦ ◦



Biblioteca selecta

Parábolas del evangelio. Narraciones bíblicas. Vida de los más insignes personajes del antiguo y nuevo testamento. Cuentos y leyendas morales, debidos a escritores reputados.

Tan linda é interesante biblioteca de premios, de amenísima y educativa lectura, está impresa en papel de lujo con hermosos grabados de plana entera y artísticas viñetas y encuadernada con alusivas tapas al cromo y oro. Se compondrá de 16 tomos de 96 á 120 páginas, tamaño 15 $\frac{1}{2}$ por 10 $\frac{1}{4}$ centímetros.



TOMOS PUBLICADOS

José ó el Soñador Cananeo
Jesucristo haciendo el bien
Dos Primos célebres
El Divino Infante
Ferrús ó el Ermitaño del Abrojo
Viuda de Nain ó Verónica



50 céntimos ejemplar

De venta en las principales librerías.

LOS PEDIDOS Á LA CASA EDITORIAL

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

Las hermanas envidiosas.

(CUENTO)

(CONTINUACIÓN)

pudo conocer el que buscaba por el concierto armonioso que escuchó; pero el árbol era muy grueso y alto, y volviendo al sitio en que había dejado al "pájaro", le dijo:

—“Pájaro, ya he encontrado el “árbol que canta... pero no puedo arrancarlo ni llevármelo.

—No es necesario que lo arranques—replicó el pájaro;—basta que cojas la ramita más pequeña y te la lleves para plantarla en tu jardín; inmediatamente retoñará y llegará á ser un árbol tan hermoso como el que acabas de ver.

Cuando la princesa tuvo en su mano las tres cosas que tanto deseaba, dijo al pájaro:

—“Pájaro, todo lo que acabas de hacer por mí no me satisface: tú has ocasionado la muerte de mis dos hermanos, que deben estar entre las piedras negras

que he visto al subir, y quiero que vuelvan á la vida como si no les hubiera ocurrido nada.

El pájaro puso algunas dificultades; pero ella insistió diciéndole:

—“Pájaro... acuérdate que acabas de decirme que eres mi esclavo y que tu vida está á mi disposición.

—No puedo—repuso el pájaro,—negarlo, y aunque me pides una cosa de las más difíciles, no dejaré de satisfacerte. Mira ahí alrededor—añadió—á ver si encuentras un cántaro.

—Ya lo divisó—dijo la princesa.

—Cógelo, y al bajar la montaña derrama un poco del agua que contiene encima de todas las piedras negras, y así encon-

trarás á tus hermanos.

La princesa cogió el cántaro, y llevando consigo la jaula con el “pájaro”, el “frasquito de agua”, y la rama, á



EL SULTÁN KHORTUSHAH

medida que iba bajando, derramaba un poco de agua encima de cada piedra que encontraba al paso, y todas se convertían en hombres; y como no dejó ninguna sin rociar, aparecieron todos los caballos, tanto de los príncipes sus hermanos, como de los demás caballeros.

Los príncipes Bahman y Perviz, corrieron á abrazarla, y todos los caballeros que se habían reunido á su alrededor, manifestaron que, no podían expresarle mejor su reconocimiento por la vida que acababan de recibir de sus manos, que declarándose esclavos suyos.

Cuando los príncipes Bahman y Perviz y todos los caballeros hubieron montado á caballo, rogaron á la princesa que se pusiera á la cabeza de la caravana, y quisieron ver al ermitaño para darle las gracias por sus saludables consejos, pero se había muerto, y no se ha podido saber si fué de vejez ó porque ya no era necesario para mostrar el camino que conducía á la conquista de las cosas que acababa de lograr la princesa Parizada.

La caravana disminuyó de día en día, porque los caballeros que habían ido en busca del pájaro, del agua y del árbol, se despedían á medida que encontraban el camino por donde debían regresar á su país. La princesa y sus hermanos continuaron el suyo hasta llegar á su casa.

Por de pronto, la princesa colgó la jaula en el jardín, y tan pronto como el "pájaro," comenzó su canto, los ruiseñores, las alondras, los jilgueros é infinidad de diferentes aves, acudieron á acompañarle con sus gorjeos.

En cuanto á la "rama," la hizo plantar, y al cabo de poco tiempo se hizo un árbol grande, cuyas hojas formaron el mismo armonioso concierto que el "árbol," de donde había sido cogida.

Por lo que hace al frasquito de "agua amarilla," hizo construir en medio del jardín un gran estanque de hermoso mármol, y vertió en él el "agua," la cual comenzó á dilatarse, y cuando llegó casi á los bordes del estanque, se elevó por el centro, formando un gran canastillo

de gran elevación, sin que por eso llegara á rebosar.

La noticia de estas maravillas se divulgó en los contornos, y acudió mucha gente á admirarlas.

Estando un día de caza los príncipes Bahman y Perviz, encontraron al sultán que con su comitiva se dedicaba al mismo deporte.

En su sorpresa, no tuvieron tiempo más que para echar pie á tierra y postrarse á sus plantas con la frente pegada en el suelo; pero el sultán, que advirtió que estaban vestidos con la misma elegancia que si fuesen de su corte, les mandó que se levantaran y les preguntó quiénes eran y dónde vivían.

—Señor—respondió Bahman,—somos hijos del difunto intendente de tus jardines, y vivimos en una casa que mandó construir poco antes de su muerte, á fin de que habitásemos en ella en tanto que tuviéramos la edad necesaria para servirle.

—Por lo que veo—replicó el sultán,—sois aficionados á la caza.

—Señor—repuso Bahman,—es nuestro ejercicio predilecto, como el de todo el que está llamado á manejar armas en tus ejércitos, según la antigua costumbre del reino.

El sultán, encantado de una respuesta tan discreta, les dijo:

—Si así es, tendré gran satisfacción en veros cazar; venid, y elegiréis la caza que más os agrade.

Los príncipes volvieron á montar á caballo y siguieron al sultán, y no habían dado muchos pasos cuando vieron presentarse algunas fieras. El príncipe Bahman escogió un león y Perviz un oso. Ambos partieron al mismo tiempo, pero con tal rapidez, que el sultán quedó sorprendido. Alcanzaron su caza casi al mismo tiempo uno que otro y dispararon su venablo con tanta destreza, que los dos mataron la pieza, y el sultán las vió caer tendidas en el suelo casi á un tiempo. El príncipe Bahman, persiguió en seguida otro oso, y Perviz un león, y al cabo de pocos momentos los atrave-

saron de parte á parte dejándolos muertos. El sultán mandó llamarlos, y les dijo.

—Si os dejase seguir acabarais con toda la caza; sin embargo, no me interesa tanto ella como vuestras personas, porque vuestro valor me será útil algún día.

Por último, el sultán Khoruschah cobró á los príncipes tan gran afecto, que les propuso fueran á vivir á palacio.

—Señor — contestó el príncipe Bahman, — tenemos una hermana menor con la que vivimos en unión tan grande, que nada emprendemos ni determinamos sin consultar antes con ella.

—Alabo infinito vuestra unión fraternal — replicó el sultán; — consultad, pues, á vuestra hermana, y mañana cuando volváis á cazar conmigo me daréis la respuesta.

Los dos príncipes volvieron á su casa; pero no sólo no se acordaron de la aventura, sino que tampoco hablaron á la princesa acerca de lo que les había propuesto el sultán. Al día siguiente, así que se reunieron con él, les preguntó:

—¿Habéis hablado á vuestra hermana?

Los príncipes se miraron y les subieron los colores al rostro.

—Señor — contestó el príncipe Bahman, — te suplicamos que dispenses nuestro olvido: ni mi hermano ni yo nos hemos acordado.

—Pues no lo olvidéis hoy — replicó el sultán, — y mañana traedme la respuesta.

Los príncipes incurrieron por segunda vez en el mismo olvido, y entonces el sultán sacó tres bolitas de oro que tenía en una bolsita, y, metiéndoselas en el pecho á Bahman, le dijo sonriendo:

—Estas bolas impedirán que os olvidéis por tercera vez de lo que quiero que hagáis; el ruido que harán esta noche



DERRAMABA UN POCO DE AGUA ENCIMA DE CADA PIEDRA

las tres bolitas al caer al suelo cuando os desnudéis, os recordará lo que habéis olvidado hasta ahora.

La cosa pasó como el sultán había previsto. Cayeron al suelo cuando el príncipe se quitó el cinturón al tiempo de desnudarse, y en el acto fué á buscar

(Se continuará)

LA CIENCIA DEL LÁTIGO



EJERCICIO 1.º

El látigo, como todas las armas, aunque sea el garrote, no lo maneja mejor el más bruto, sino el más diestro.

El ejercicio del látigo es tan interesante como cualquier otro ejercicio, y además desarrolla los músculos y el pecho.

Los maestros en esta ciencia usan látigos de cerca de ocho metros de largo, pero el principiante debe contentarse con uno mucho más corto, porque se expone á hacerse daño. Un látigo de metro y medio de largo es más que suficiente para el aprendizaje, y debemos advertiros ante todo, que este ejercicio hay que hacerlo en el campo, en un patio ó en una habitación vacía, porque si manejáis el látigo en un cuarto amueblado, haréis seguramente un estropicio.

Empezad por practicar el chasquido corriente, como enseña el dibujo 1, que consiste en hacer dar vueltas al látigo de derecha á izquierda por encima de la cabeza, hasta que la punta haya descri-

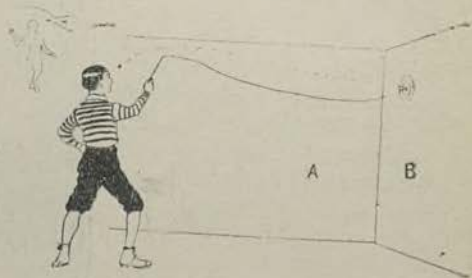


EJERCICIO 3.º

Tal vez os cause risa esto de la ciencia del látigo, pensando que hasta los chicos más torpes lo manejan perfectamente y sacuden cada latigazo que enciende el pelo, pero no es así, amigos míos.

termina de dar tres vueltas, y entonces se cambia de dirección.

Cuando se llega á hacer bien este ejercicio, se aumenta el largo del látigo y se empieza el otro que indica el dibujo 2, y que consiste en dar con la punta del látigo en un blanco pegado en la pared como para el tiro al blanco. Este ejercicio debe hacerse donde no haya tapias á los lados, porque el látigo pueda dar en una de ellas y volverse contra el que lo maneja. En el grabado 2, por ejemplo el muchacho tira á dar en el blanco de la pared B, pero si no tiene cuidado, puede pegar el látigo en la pared A y darle al volver en la cara, si-



EJERCICIO 2.º

guiendo la línea de puntos. El dibujo pequeño del grabado 2 reproduce la manera mala de manejar el látigo, el cual ha de manejarse como se ve en la figura grande.

Cuando se domina bastante el arte del látigo, se empieza el ejercicio del chasquido posterior que enseña el grabado 3. La línea de puntos indica el primer movimiento del látigo. La gracia de este ejercicio, (que es excelente para el desarrollo del brazo), está en hacerlo restallar en esta forma diez ó doce veces seguidas.

El ejercicio del grabado 4 no debéis intentarlo hasta que seáis maestros en los tres primeros. Se compone de tres movimientos de látigo y de tres chas-



EJERCICIO 4.º

El látigo empieza en el punto A, va al punto B, y al tirar hacia atrás, con un brusco movimiento de la muñeca se produce el primer chasquido. En dicho punto B empieza el segundo movimiento. El látigo describe una especie de S en el aire hasta llegar al punto C. Entonces se da otro tirón, suena el segundo chasquido y empieza el tercer movimiento, que también es de forma de S y termina en D, donde se produce el tercer chasquido al dar un nuevo tirón.

El quinto ejercicio (grabado 5) es algo más sencillo. Sólo se dan dos chas-

quidos que se producen al describir el látigo en el aire una figura parecida al 8, como véis en el grabado. El primer movimiento del

quidos, uno en el aire por encima de la cabeza, y otro cerca del suelo. El látigo no hace más que dos movimientos, uno hacia atrás y otro hacia adelante, como indican las flechitas del dibujo. Los chasquidos suenan en los puntos que indica el mismo dibujo. Este ejercicio requiere fuerza de brazo.

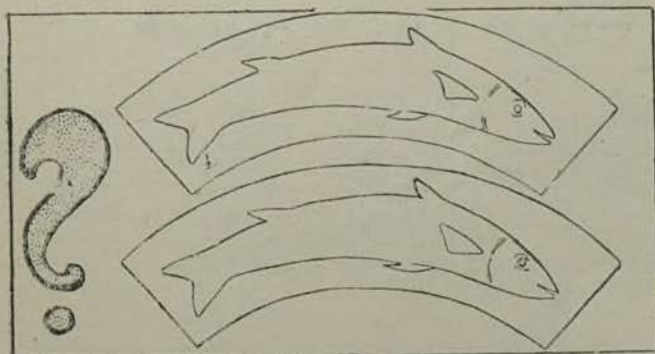
Al empezar estos ejercicios es muy probable que creáis imposible llegar á hacerlos bien, pero si no os desanimáis os quedaréis sorprendidos al ver que cada vez resultan mas fáciles.

Estos ejercicios son australianos, porque en Australia es un pasatiempo el látigo, y hay quien lo maneja maravillosamente.



EJERCICIO 5.º

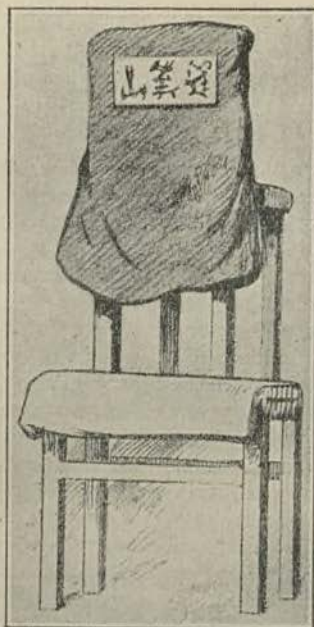
ILUSION OPTICA



¿Cual es más grande? Recorten-se las dos figuras, póngase una encima de otra y se verá que son exactamente iguales.

LA DECORACIÓN DE UN TEATRO CHINO

¿A que no sabéis qué es esto que estáis viendo en el grabado? Una silla con un trapo y un letrero chino, diréis, pero no es eso. Por raro que os parezca, es una decoración de un teatro chino, y representa una montaña, porque habéis de saber que los cómicos de la China no se gastan los cuartos en decoraciones como las que vemos en nuestros teatros. Allí el espectador tiene que figurarse la decoración, porque en el escenario no se ven más que unas sillas con letreros diciendo lo que representan. En el caso presente se trataba de una escena de caza en un monte, y en vez de pintar un monte en un telón, pusie-



ron una silla con un letrero que, tra-

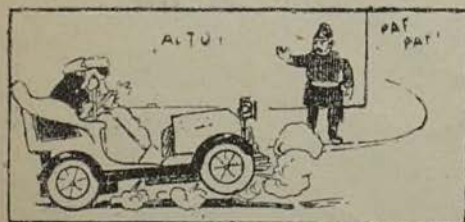
ducido el español (vosotros no entenderéis el chino, ¿verdad?) dice "Montaña de Pongioi... Es como si en un teatro que quisieran representar una escena en la Sierra de Guadarrama, pusieran unas sillas con un cartel que dijera: "Esto es la Sierra de Guadarrama..."

¿Qué os parece? ¿Verdad que son muy graciosos los chinos?

Allí no andan con trampas para que el público se haga ilusiones de que ve esto ó lo otro en el escenario. Los mismos cómicos se pintan y se cambian de traje delante del público, ¡y todos tan contentos! ¡Los chinos

son el diablo en lo tocante á divertirse!

AL DOBLAR LA ESQUINA



¡Alto, que viene otro automóvil!

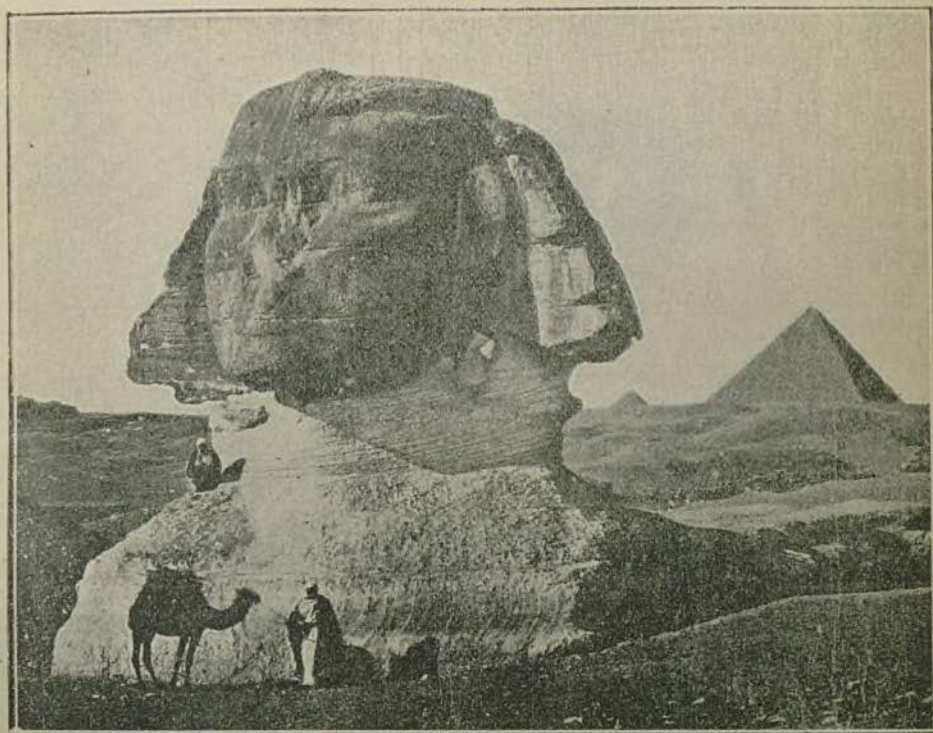


¡Vaya un chasco!

REGALOS Á LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar el semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1,80 pesetas.

La esfinge de Egipto.



Egipto estaba lleno de estatuas colosales, entre las cuales descuella la gran esfinge que está situada cerca de las célebres pirámides.

Como un coloso de su tamaño hubiera sido imposible transportarlo, fué tallado en una roca. Mide esta estatua veintidós metros de largo, y debió medir más aún, pues hay que tener en cuenta que la arena ha ido sepultando poco á poco gran parte de la figura, de modo que

puede calcularse que su longitud total será de treinta y cuatro metros, y su altura veintitrés.

Hoy día no se conserva de este coloso más que la parte anterior del cuerpo, con la cabeza y las ancas de león.

Según la opinión de algunos sabios, la gran esfinge fué tallada 1.560 años antes de Jesucristo, por un faraón, y no se sabe si representa un dios de los antiguos egipcios ó un rey.

El próximo sorteo de LOS MUCHACHOS constará de 662 REGALOS ¡Todo un bazar! ¡A reunir cupones!

TRAVESURAS DE PEPITO



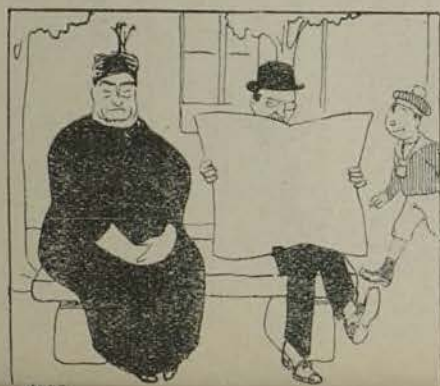
1
Ya estarás pensando alguna de las tuyas, ¿verdad Pepito?



2
Pepito no había pensado en ninguna todavía, pero no faltará ocasión.



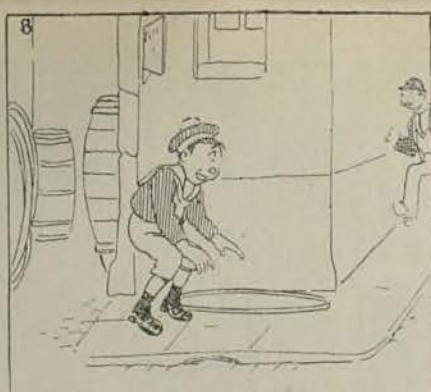
3
Esta se la proporciona una obesa señora y un caballero que se sienta junto a ella.



4
dico.



7
que sale como alma que lleva el diablo decidido a castigar la mala pasada de Pepito.



8
quien encuentra un medio para burlar la persecución



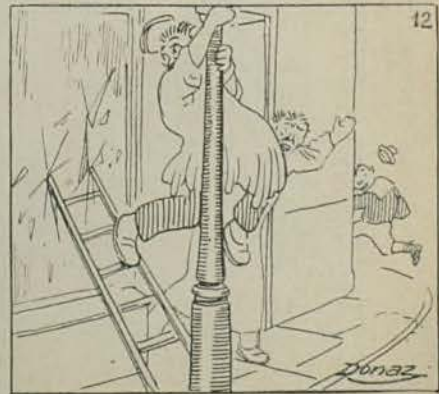
9
y escapar de la vista del señor, que en ese momento sólo ve las estrellas



10
y se palpa los dos saledizos chichones que le ha ocasionado el maldito aro.



11
Mientras Pepito, huyendo desatinado del merecido castigo.



12
ocasiona en su veloz huida otra serie de accidentes y desperfectos.
(Continuará).

Luchando con un águila

En una casita de campo de Enid, pueblecito de los Estados Unidos, vive un labrador llamado Conway que tiene tres hijos: Mina, de trece años; Ernesto, de diez y Kenneth, de ocho. Los dos chicos y la muchacha son robustos, atrevidos y acostumbrados á la vida de campo, por lo cual se explica el valor que demostraron en la aventura que vamos á relatar,



LOS DOS HERMANOS QUE LUCHARON CON EL ÁGUILA
(Detrás la jaula con las dos águilas.)

aventura verdad, según consta en un certificado que reproduce uno de los grabados. Estando un día jugando los tres en su casa, Ernesto vió llegar volando á lo lejos un ave, y creyendo que era un milano que venía á matar los pollitos, cogió una escopetita que tenía para cazar y salió corriendo. Hemos de advertir que los dos muchachos son excelentes tiradores.

—¡No es un milano!—gritó Enrique. ¡Es un águila! — y cogiendo á escape una escopeta de bala, tiro un tiro al ave, al tiempo que ésta remontaba el vuelo con un ganso entre las garras.

La bala dió al águila, y ésta cayó revoloteando en un lago que hay junto á la casa.



MINA EN LA LANCHA DONDE SE LIBRÓ LA LUCHA

Los valerosos muchachos llamaron á dos perros de caza que tenían, y los animalitos se echaron á nado para coger el ave que se conservaba sobre la superficie del agua, porque el proyectil no había hecho más que partirle un ala, pero no tardaron en abandonar la caza, porque la feroz águila empezó á darles terribles picotazos en la cabeza y en los ojos,

y los perros concluyeron por cobrar miedo y huyeron como alma que lleva el diablo.

Pero los dos hermanos tenían empeño en coger el águila viva, y sin fijarse en el peligro que corrían, se embarcaron en una lancha, y cuando llegaron junto al ave herida, quisieron echarle por encima una red de cazar insectos, pero era demasiado pequeña, y el águila la rompió y se internó en el lago. Los chicos la siguieron en la lancha y al fin pu-

dieron cogerla cada uno por un ala, pero no contaron con las tremendas fuerzas del ave, la cual, graznando y agitando-se frenéticamente empezó á tirar y como los hermanos se agarraban con una mano á la lancha,

mientras que con la otra sujetaban su presa, el águila enfurecida empezó á llevar la lancha de acá para allá, y de esta forma los muchachos dieron dos veces la vuelta al lago, remolcados por el enfurecido monarca de los aires.

Los gritos de los chicos, que sentían agotarse sus fuerzas, y los graznidos del águila, atraieron gente á orillas del lago, pero no había ninguna lancha para acudir en su auxilio. Mientras tanto, el águila clavó las garras en un brazo de Enrique, y le obligó á soltarle. Viendo á su hermano en peligro, Kenneth sujetó al águila por ambas alas, pero no tenía bastante fuerza, y al mismo tiempo que Ernesto caía hacia atrás echando sangre por el brazo, el águila lanzaba un graznido y saltaba dentro de la lancha, comenzando una lucha desesperada, porque el ave empleaba el pico y las garras para castigar á los chicos y recobrar su libertad. En uno de los esfuerzos, Kenneth perdió el equilibrio y cayó de espaldas al agua, contratiempo grave, pues aunque sabía nadar, no podía defender



MINA

Milagrosamente la lancha se fué acercando á la orilla, y entonces Mina, la hermana de los valerosos niños, echó una red por encima del águila, y al mismo tiempo le pegó un palo con un remo. En seguida acudieron los vecinos, y entre todos cogieron al águila y la encerraron en una jaula que tenían los niños con otra águila que habían criado desde pequeña.

¡La batalla había durado más de media hora! Los muchachos, arañados, estenuados, pero triunfantes, fueron llevados á su casa, y no tardaron en curarse. El águila, que todavía vive enjaulada, es un magnífico ejemplar que mide dos metros y medio de punta á punta de las alas.

Tal es la verídica aventura cuya esencia culminante reproduce la portada de este número.

*The story as told here
of the children & the fight
with the big Eagle is the
as near as the boys & girl
could tell it when we came
up after the capture, the
exact truth*

Chiffonway, the father

*Morris Curran
a Neighbor*

CERTIFICADO HACIENDO CONSTAR
QUE ES VERDADERA LA AVENTURA

á su hermano. Tres veces consiguió volver á entrar en la lancha, y otras tantas le tiró al agua el águila.

CÓMO SE HACE UN TELEFONO



1.—EL TELÉFONO EN EL CAMPO

Hacer un teléfono de verdad es obra bastante dificultosa, pero nosotros podemos hacer un buen teléfono con materiales muy sencillos que en condiciones favorables nos permitirá hablar con un compañero situado á más de quinientos metros de distancia.

Los materiales que necesitamos son dos tablas de unos 30 centímetros de largo por 25 de ancho y uno y medio de grueso. Estas tablas las podemos sacar de un cajón viejo.

En el centro de cada tabla hacemos un agujero redondo de unos 20 centímetros de diámetro ó sea de ancho.

Antes de hacer los agujeros hay que marcarlos, cosa que se hace fácilmente poniendo encima de la tabla un plato de los que nos sirven para comer y trazando todo alrededor de él, con un lápiz, una circunferencia. Para cortar

luego la madera y hacer el agujero redondo no hay cosa mejor que una sierra de las llamadas de calar, el uso de la cual no explicamos porque es de suponer que si alguno de vosotros la tiene sabrá manejarla. Pero como también es de suponer que no todos poseeréis esta herramienta, podéis suplir su falta con

un poco de paciencia y una barrenita. Decimos que se necesita paciencia, porque con la barrena hay que hacer muchos agujeritos siguiendo la línea de lápiz, los más juntos posible, de modo que la circunferencia quede formada por una serie de perforaciones como las que sirven para separar los sellos de correos. Cuando están hechos los agujeritos todo alrededor de lo que ha de ser después el borde del agujero, se coge un formón y se concluye de cortar la madera, operación tanto más fácil cuanto más cerca están los agujeros hechos con la barrena.

Una vez hecho el agujero circular en cada una de las dos tablas se dejan éstas á un lado hasta tener preparadas las demás partes del teléfono.

Ahora necesitamos dos vejigas frescas de vaca que puede proporcionárnoslas el

carnicero que surte á nuestra familia. En cuanto las tenemos en nuestro poder las inflamamos, como un globo de goma, soplando mucho para que queden bien estiradas, las atamos para que no se salga el aire; y para que se estiren bien las dejamos así unos días, pero no tantos que se queden secas.



3.—EL BOTÓN Y EL ALAMBRE



2.—LA VEJIGA SUJETA EN LA TABLA CON LAS TACHUELAS Y EL CUERO

Cuando están estiradas les cortamos el cuello y las echamos en agua caliente hasta que se pongan blancas y flexibles. Entonces las ponemos sobre los agujeros de las tablas aplicando á la madera la parte de afuera de las vejigas y extendiendo éstas por igual, de modo que no formen arrugas ni estén más tirantes por un lado que por otro. Luego buscamos dos tiras de cuero delgado, una para cada vejiga, las ponemos formando una corona y clavamos cuero y vejiga con una porción de tachuelas como se ve en el grabado 2. Así quedan las vejigas perfectamente sujetas á la tabla. Las tachuelas han de ser de cabeza ancha y quedar bien clavadas. Los bordes de la vejiga que sobresalen alrededor de la corona de cuero, los recortamos con una navajita.

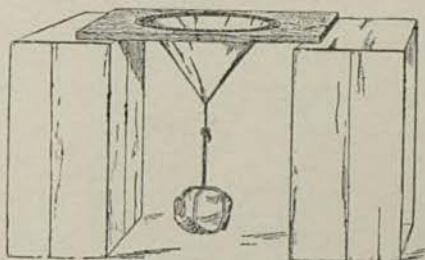
Luego cogemos uno botón y le atamos un alambre delgado pasándolo por dos de los cuatro agujeros del botón como se ve en el grabado 2, y el extremo corto lo atamos en el extremo largo como indica el mismo grabado 2. Hay que preparar en esta forma dos botones.

En seguida damos un pinchazo en el centro de cada vejiga, pasamos por el agujerito el alambre con el botón y col-

gamos de dicho alambre una piedra, ó un trozo de plomo ó de hierro que pese tres kilos próximamente. Para colgar el peso se ponen las tablas apoyadas en dos ca-

jones como se ve en el grabado 4, á fin de que la vejiga forme como un embudo. En esta disposición se dejan ambas vejigas al sol para que se sequen y se endurezcan.

Todo lo que queda que hacer es montar verticalmente las dos tablas con sus vejigas en un sopor-



4.-EL PESO ESTIRANDO LA VEJIGA

te de madera (véase el grabado 1) situarlas á la distancia conveniente y establecer la comunicación atando un alambre á los alambritos de los botones. Este alambre debe ser fino, de cobre ó de hierro estañado. Si la distancia entre las dos estaciones telefónicas es grande se sostiene el alambre en algunos puntos por medio de unas lazaditas de cuerda atadas á las ramas de los árboles ó á unos postes de madera.

Y ya está montado el teléfono. Todo lo que hablemos, con voz clara ante la vejiga de nuestro "aparato", lo oírán en el suyo nuestro interlocutor.

Hay que hablar cerca de la vejiga y para llamar, como no tenemos timbre, nos las arreglamos dando unos golpecitos en la vejiga con un palito ó lapicero.

A pesar de advertir en los mismos cupones que éstos no debe enviarse hasta después de publicado el número 18 del periódico, todavía hay algunos lectores que nos los van enviado á medida que aparecen, y como aquí no podemos coleccionarlos, van al cesto de los papeles. Fijáos bien: cada cual debe guardar los cupones que publicamos y cuando tenga los trece de los trece números que se publicarán hasta el 13 de Septiembre, nos enviará coleccionados diez de ellos; antes nunca, porque es como si los tirase á la calle.

MAS CONCURSOS CASEROS NUEVOS

Vamos á continuar la serie de concursos caseros que empezamos en el número 6. Son concursos muy interesantes y muy instructivos, y, además, revelan el grado de cultura de los que toman parte en ellos.

El concurso de la "Historia musical" requiere que los concursantes están estudiando música ó que conozcan de oído muchas piezas populares. Cada competidor, muchacho ó muchacha, recibe un papel con una historia por este estilo.

"Estando 1..... en 2....., adonde había llegado el día anterior en el 3..... hubo un 4..... y 5... salió el 6..... Poco después fué á visitarla 7..... y la obsequió con 8..... que 9..... puso junto á unas 10..... Para distraer á su amigo tocó al piano el 11..... y pulsó después 12....."

El presidente del concurso va leyendo la historia, y al llegar á cada número toca dos veces al piano, ó en cualquier otro instrumento, la parte más conocida de una composición musical, cuyo tí-



LA HISTORIA MUSICAL

tulo completa la frase. Entre pieza y pieza debe pasar un intervalo prudencial para que los oyentes puedan recordar el título y apuntarlo en el papel.

La historia que hemos puesto como ejemplo es la siguiente:

Estando (1 La viuda alegre) en (2 Miramar) adonde había llegado el día anterior en el (3 Sud-Express), hubo un (4 Eclipse) y (5 Al atardecer) salió el (6 Arco-iris). Poco después fué á visitarla (7 El conde de Luxemburgo) y la obsequió con (8, Flores y Mariposas), que (9, La viuda alegre) puso junto á unas (10, Rosas de Mayo). Para distraer á su amigo tocó al piano el (11, Valse brune) y pulsó después (12, La lira de oro).

Los títulos como los del ejemplo que acabamos de poner, deben ser de obras muy conocidas entre los que tocan el piano, y la historia puede resultar más ó menos interesante y divertida, según el ingenio del que la componga. El premio del concurso se otorga al que acierte todos ó el mayor número de títulos.



PROBLEMAS DOMÉSTICOS PARA MUCHACHAS

El concurso de problemas domésticos se divide en dos partes. Se colocan dos mesillas, una para las muchachas y otra para los muchachos. En la primera se ponen varios ingredientes culinarios, vulgares unos y raros otros, y á cada tarro se le asigna un número. Las muchachas se acercan una por una y escriben en una tarjeta el nombre de los productos que tienen á la vista, cada uno con su número correspondiente, y cuando se examinan los resultados son siempre motivo de risa los errores de las jóvenes poco acostumbradas á guisar que no conocen, por ejemplo, la harina de arroz y creen que es de trigo, ni saben lo que es la cebada perlada, ni las echalotas, etcétera etc. Los muchachos concurrentes se vendan los ojos y tienen que decir al tac-



PROBLEMAS DOMÉSTICOS
PARA MUCHACHOS

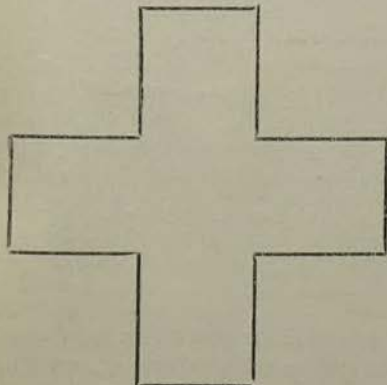
to los nombres de los productos que contienen los cacharros de la otra mesilla, sin haberlos visto antes, por supuesto. El que acierta más gana el premio. Es concurso de mucha risa por lo gracioso de los errores.

Otro concurso bonito es el de los revisteros de salones. Cada muchacho tiene que hacer la reseña del vestido que lleva una de las muchachas de la reunión, todas las cuales se visten lo más fachosamente posible con todas las prendas fuera de uso que pueden encontrar en el guardarropa de la casa. Durante el concurso no se permite preguntar ni contestar. Cada revistero tiene que escribir la reseña de la toilette de la joven que le ha correspondido en suerte, sin preguntarle nada. Después se leen las revistas y hay risa para un rato.

PROBLEMAS Y RECREOS

EL APURO DEL CARPINTERO

PROBLEMA



Erase un carpintero á quien encargaron á toda prisa un tablero cuadrado, cosa facilísima de hacer, si hubiera tenido madera, pero precisamente aquel día era fiesta y estaba cerrado el almacén. En el taller no

tenía más que un tablero en forma de cruz griega, es decir, con los cuatro brazos iguales, pero como la necesidad aguzó el ingenio, dió con la sierra dos cortes rectos á la cruz, y con los pedazos resultantes formó un cuadrado.

¿Cómo lo hizo?

PROBLEMA "¿QUE FALTA EN ESTE DIBUJO?"

SOLUCIÓN



Como véis, lo que se había olvidado de

dibujar nuestro compañero, era un cerdo. Muchos solucionistas han creído que lo que faltaban eran unas gallinas; y como nos parece muy lógica la solución, ponemos sus nombres entre los que aciertan realmente.

Solucionistas de "¿Qué falta en este dibujo?": Luis Santaren, Enrique López Brunet, Antonio Martín de Marcos, Vicente Andrés, Enrique G. Serra, Francisco Pérez, Ricardo Redondo, Ramón Trenado, Manuel Albareda, Emilio de León, Joaquín y María Ana Barrientos, Ángel Herranz, María Luisa Bracho; Juan, Ángel, Guillermo e Isabel Cabrera, de Madrid; M. Muela, Murcia; Román M. de Velasco, Barcelona.

Han enviado soluciones de "¿Cuántas caras hay?" y "La tapa de la caja": Joaquín Santos García, La Bañeza; Manuel Morales, Albacete; Pedro Ribera, Valencia; Triquiraque, Jerez; Rafael Pérez e Iglesias, Barcelona; Narcisca Martín Tenorio, Isabel (Azmena), Emilio y Nicolás Dripuy, Antonio Cao, R. Pérez, de Madrid.

Han remitido soluciones de "¿Cuántas caras hay?": Pura Garzaran, Ternel; Francisco Marín, Ferrol; Carmen y Alfonso de la Puente, Canillejas; Paulina Monsalve, La Carolina; Antonio Ramos, Vega de Ribadeo; José María de Bordons, Reus; Emiliano Garun Horta, La Coruña; Chuchito, Córdoba; Anita Gaeta, Málaga; José Gayá, Cartagena; José Jorge, Valencia; Agustín Bajo, Ferrol; Vicente Sipan, Huesca; José María Herrera, Murcia; Vicente Salanova, Barbastro; José Yáñez, Cádiz; Teodoro Busquets, Barcelona; Luis Lucea, Barcelona; Esperanza González, Port Bou; Manuel Ozaeta, Vitoria; Modesto Solsona, Barcelona; Océano López, Cartagena; Antonio Sardá, Cádiz; Carmen Vila, Gervasio Rubio, Rafael Barsi, Carmen Ortiz, Juan José Ruerrero, Julio del Castillo, José Vaquero; Ramón, Juana y Antonio González del Sar, Ramón Gómez y Sánchez, Benigno Rodríguez, Federico Sanjuán, Vicente Sanz, Fernando Ortega, Bititi, de Madrid.

También han enviado soluciones de "La tapa de la caja": Noé Acevedo, Cáceres; José Pernas, Mondoñedo; Manolito Candelas, Alcoy; Adela y Manuel Lobo, Barcelona; Amparo Valero, Valencia; Guillermo Pardellans, Tamarite; Vicente Sipan, Huesca; Manolo Goeta, Málaga; Luisito Eguía, Honorato Pérez, Mauricio Palomar, Guillermo Colas, Miguel Sánchez García, Rafael

Cano, Guillermo Fernández, Alvaro García, Manuel Andreu, Jerónimo González, Deogracias Ballester, Eduardo Bravo, de Madrid.

A los solucionistas de "¿Qué animal es?", hay que añadir: Luis B. de Lugo, Madrid; José López Sánchez, Mondoñedo; Paulina Monsalve, La Carolina.

LA PASTORA Y EL CORDERO

RECREO



Para encontrar el cordero se recorta el grabado y se dobla por la línea EE, para que la línea FF caiga sobre la línea DD, y se dobla el papel hacia atrás por la línea FF.

Después se dobla por la línea BB, para que AA caiga sobre CC, se dobla el papel hacia el lado izquierdo desde AA, y aparecerá el cordero.

Para facilitar nuestro trabajo, rogamos a los amigos solucionistas, que en el sobre en que las envíen pongan un letrero que diga **SOLUCIONES**.